

CARTAS DE BARSANUFIO Y JUAN A LA IGLESIA DE GAZA

Introducción

La ciudad de Gaza es la más antigua ciudad del mundo que todavía exista¹. Su ubicación estratégica como pasadizo entre Palestina, Egipto y Oriente hicieron de ella un lugar estratégico ambicionado por los distintos imperios reinantes: desde los faraones egipcios, los emperadores persas y asirios, Alejandro Magno y luego el Imperio romano. Cada uno de ellos dejó su marca y por eso, al llegar el cristianismo y establecerse en Gaza, se encuentra con influjos muy fuertes y poderosos que permiten decir que, en muchos casos, la vida y costumbres cristianas padecían de un sincretismo que, vistos a los ojos del siglo XXI, sorprenderían por la confusión que encierran. El mismo rector cristiano de la Escuela sofística de Gaza del siglo VI escribió panegíricos para los personajes más burdos de las fiestas paganas que mezclaban lo religioso con lo político y filosófico².

Por otra parte el cristianismo de Gaza sufría los problemas propios de la Iglesia de Oriente en el siglo VI. Y de un modo muy agudo, el monofisismo, es decir, la oposición al Concilio de Calcedonia (451)³. Esto llevó a persecuciones entre cristianos, monjes, y autoridades imperiales, que pasan a ser como el marco de fondo de todo este rico siglo VI de Gaza. Un detalle basta para darse cuenta de la dimensión de este conflicto: el emperador crea un obispado

¹ Para un rápido cuadro general nos remitimos a los riquísimos artículos: *Gaza*, de D. y L. STIERNON, en *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques* XX, 164-176. Cfr. LECLEERCQ, H., *Gaza*, en *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie* VI, 1^a, 695-720.

² Cfr. CORICIO de GAZA, *Opera* 344-370. Se encuentran alabanzas a los "mimos" que participaban en los festivales populares, personajes muy cercanos a los "scurri" latinos, de donde viene la prohibición de san Benito de cualquier "scurrilidad" entre los monjes (RB, 6).

³ HORN, C. B., *Peter the Iberian and Palestinian Anti-Chalcedonian Monasticism in Fifth- and Early Sixth-Century Gaza*, en *ARAM* 15 (2003), 109-128.

en el puerto de Gaza (Maiuma)⁴, distante 5 kms. de la ciudad, para debilitar la influencia del otro, que profesaba el monofisismo. Otro dato: el emperador convoca a un sínodo en Gaza (539)⁵ para deponer al patriarca monofisita de Alejandría, en el que participa el legado del Papa de Roma, Pelagio, quien no sólo descubre y lleva los textos de los *Apotegmas* en griego hacia occidente, sino que también pudo llevar a Benito de Montecasino la noticia de la existencia de estos monjes (Barsanufio y Doroteo) y sus enseñanzas⁶.

Y, para sorprender más al lector, los grandes maestros de Gaza: Isaías, Barsanufio y Doroteo, no dejaron rastro doctrinal de ningún tipo que ponga de manifiesto que hayan participado de estos conflictos y tomado alguna posición que no fuese la respuesta de Cristo y de su Palabra. Con ello queremos señalar una riqueza en su vida de Fe y de Caridad que de ningún modo se dejaba empañar por estas divisiones y peleas escandalosas entre cristianos.

El marco histórico de las cartas que presentamos⁷

La *Carta* 803 de Barsanufio parece referirse a la muerte súbita del emperador Dióscoros, monofisita (+518), o bien a Justino Iº (+ 527). Entre esas dos fechas los cristianos de Gaza están viviendo lo peor de su división entre opositores y seguidores del Concilio de Calcedonia, lo cual motivó un concilio en Jerusalén, apoyado por el emperador, para condenar a los monofisitas. Para comprender las repercusiones de todo esto bastaría leer la carta 178, en la que le preguntan a Barsanufio si se debe rezar por el emperador y las demás autoridades políticas. A lo que Juan (compañero de Barsanufio) responde reubicando el tema en la Fe, y sacándola de la simple cuestión política.

En la *Cartas* aparecen también con frecuencia los militares (recordar que Dositeo fue llevado por ellos al monasterio) que, dadas las continuas guerras de la zona, formaban un verdadero gobierno paralelo que tenía su peso propio y formaban una verdadera clase social en los entornos de Gaza (el monasterio de Séridos-Barsanufio parece estar ubicado en su jurisdicción).

⁴ *Ibid.*

⁵ Cfr. VAN PARYS, M., *L'accès à l'Orient monastique chez saint Benoît*, en *Irenikon* 47 (1974), 48-58.

⁶ Cfr. LANNE, E., *Le forme della preghiera personale in San Benedetto e nella tradizione*, en *Atti del 7mo. Congresso internazionale di studi sull'alto medioevo*, Spoleto 1982, 453-455.

⁷ Cfr. BARSANUPHE – JEAN DE GAZA: *Correspondance III*. Introduction, texte critique et notes par François NEYT et Paula NOAH, traduction par Lucien REGNAULT, *Sources chrétiennes* 468, 2002, 14-32.

En las cartas que publicamos hay muchas que son respuestas a personajes eclesiásticos de Gaza y de la zona (principalmente obispos), que permiten entrever la organización de la Iglesia, no sólo en Gaza, sino en toda esa zona de Oriente medio, llegando hasta la corte del emperador. Para ello debe tenerse en cuenta la división del imperio en provincias, cuya jerarquía podía motivar que la Iglesia correspondiente fuese un Patriarcado o un simple obispado.

Desde Diocleciano (fin del s. III) el número de provincias en que se dividía el imperio romano fue aumentado de 42 a 101, y la Iglesia de Oriente se adecuó a esa repartición administrativa. En efecto, en el Concilio de Nicea (canon 4) se establece el número de diócesis para cada jurisdicción y se establece el rango entre ellas. Estas jerarquías fueron cambiando en cada Concilio, como también las jurisdicciones romanas. Hacia fines del siglo V había cinco patriarcados de Oriente con este rango: Roma, Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén. Pero vecinas a Jerusalén estaban las diócesis de Cesarea de Palestina, Scitópolis y Petra; Gaza era un obispado que dependía de Cesarea, no de Jerusalén.

De este modo, en vida de Barsanufio, la Iglesia había llegado a tener una organización muy sólida que tenía, en su cima, a los patriarcas; luego seguían los metropolitanos y los obispos; corepíscopos (obispos de campo, con poderes limitados al obispo de la región), luego los sacerdotes, diáconos y subdiáconos, lectores y ciertas jerarquías inferiores. Toda esta estructura, sumada a la relativa autonomía de la vida monástica, llevó a que el emperador Justiniano dedicase un gran esfuerzo y trabajo de detalle para completar la legislación canónica necesaria que los Concilios ecuménicos simplemente habían esbozado (permisos mutuos, derechos de propiedad, derechos de excomunión, jurisdicciones territoriales, poderes de las autoridades eclesiásticas y monásticas, etc.)⁸. Los patriarcas eran los representantes normales ante el emperador, y éste, ante cuestiones muy candentes, podía convocar sínodos o concilios, en los que podían participar no sólo obispos, sino abades, higúmenos (otro nombre dado a un abad) y laicos que tuviesen alguna participación en los temas tratados.

Es este el cuadro histórico y eclesiástico de fondo en la mayor parte de las cartas que presentamos en este número de Cuadernos Monásticos, y que corresponden a las últimas de las 850 que componen el conjunto (aunque todavía no publicamos todas). Como dijimos al principio, muchas veces las cartas, por su profunda mirada de Fe, no reflejan ni el sincretismo que se vivía, ni

⁸ VOGÜE, A. de, "La législation de Justinien au sujet des moines", en *Revue Mabillon* 14 (2003), 140-152.

las complejas relaciones sociales y políticas que se daban en la vida ciudadana. Es más, parece contradictorio o anacrónico en ciertos aspectos, pero se debe reconocer que, junto con prácticas paganas, reflexiones cristianas poco ortodoxas o incluso semipaganas, convivían estos monjes y sus escritos que tenían un solo punto de referencia: las Escrituras y la tradición de los Padres. Por otra parte, su simplicidad difiere en mucho de ese contemporáneo misterioso que fue el Pseudo Dionisio Areopagita⁹, tan citado en la tradición teológica de la Iglesia, principalmente por Tomás de Aquino.

TEXTO

A un obispo enviado a Gaza por el emperador

792. *Como había luchas por la fe, un obispo fue enviado por el emperador. Éste preguntó por carta al mismo Gran Anciano: ¿Qué se debe hacer, porque espero encontrarme con la oposición de algunos poderosos del mundo que no piensan sanamente en materia de fe?*

Respuesta:

De lo que nos informa su mensaje, pensamos que además de la elevación que proviene de Dios, Daniel obtuvo la amistad del rey (*Dn* 6). Habiendo puesto sus esperanzas en Dios, que salva a sus servidores (*Dn* 13,60) y que “*está junto a todos los que lo invocan con verdad*” (*Sal* 144,18), no temió ni la amenaza ni la trampa del edicto real, y no se turbó. Pero porque él fue inquebrantable en la fe de Cristo, Dios lo ha glorificado por la fe. Y si verdaderamente “*el corazón del rey está en las manos de Dios, Dios lo dirigirá*” (*Pr* 21,1) hacia donde queramos, a condición de que sea lo justo. Sé fuerte en el Señor, se fuerte.

A los habitantes de Gaza por un nuevo obispo

793. *Un obispo culpable de avaricia y de otras faltas, y a causa de esto*

⁹ CHITTY, D., *The Desert a City*, Oxford 1966, 105. La bibliografía más reciente sobre el Pseudo Dionisio y su posible pertenencia a este siglo VI de Gaza, cfr. ESBROECK, M. VAN, *Pierre l'Ibere et Denys l'Aréopagite*, Proceedings of the Second International Symposium in Kartvelian Studies, Tbilisi, 1993, 169-177. Cfr. HONIGMANN, E., *Pierre l'Ibérien et les écrits du Pseudo-Denys l'Aréopagite*, Brussels 1952; PARRINELLO, R. M., *Comunità monastiche a Gaza, da Isaia a Doroteo (secoli IV-VI)*, Roma 2010, 16-20.

detestado por el pueblo, fue condenado por el sínodo regional. Después del juicio publicó unos libelos de protesta y fue depuesto de su sede episcopal por una votación general. Los habitantes de la ciudad dudaban entre tres hombres que juzgaban dignos del episcopado y no sabían a cuál elegir; mandaron a consultar al Gran Anciano Barsanufio.

Respuesta:

Ustedes, no elijan a ninguno, sino confíen esa elección al obispo, y él les dará a aquel que Dios le habrá inspirado.

A un laico sobre el mismo tema

794. *Otro laico piadoso preguntó al mismo Gran Anciano si Dios les proporcionaría al menos uno de esos tres.*

Respuesta:

Dado que lo desean de común acuerdo con rectitud de corazón y según la fe divina, Dios les concederá no solamente a uno de esos, sino incluso un ángel del cielo, si así se lo piden, es decir un hombre semejante a los ángeles. Ya que no puede mentir, el que dice: “*Pidan y se les dará*”; en efecto, “*todo el que pide recibe*” (Mt 7,7-8). Pero a quienes piden mal les ha dicho: “*Ustedes piden y no reciben, porque piden mal*” (St 4,3).

795. *Pregunta: ¿Pero si uno de los dos es mejor que los otros, es ése el que nos dará Dios?*

Respuesta:

Si la elección es dejada al arzobispo, aquel que Dios vea como más útil para ustedes que los otros, ése será el que les dará. Si por ejemplo uno es severo y precisamente se necesita corrección para volver al recto camino, él se los dará.

796. *Pregunta: Si la ciudad está dividida de tal forma que unos piden según la fe, y los otros por la pasión, y los candidatos de las dos partes son buenos, ¿qué pasará entonces?*

Respuesta:

Dios concederá a los que piden según la fe y no a los otros, no por

rechazo a sus candidatos, sino solamente por su pedido malvado.

797. *Pregunta: ¿Cómo es que el candidato de aquellos que no piden según la fe parece ser más útil que el candidato de los que piden según la fe?*

Respuesta:

Dios, que conoce los corazones, viendo el propósito de aquellos que piden bien, les dará el candidato de los otros, no en razón del pedido de estos últimos inspirado por una mala intención, sino a causa del buen propósito de los primeros, cuya intención es elegir al mejor, aunque, mal informados, no lo hayan elegido.

798. *Pregunta: ¿Pero entonces aquellos que no pidieron con una intención recta se beneficiarán del buen candidato, contrariamente a lo que merecen? ¿Por qué, pues?*

Respuesta:

A causa de aquellos que son dignos, Dios tiene piedad incluso de los indignos; porque “*él hace llover sobre los justos y los injustos*” (Mt 5,45). Nos ha mostrado esto por la santa Escritura cuando dijo a Abraham: “*Si encuentro diez justos en esta ciudad, a causa de ellos no destruiré este lugar*” (Gn 19,32). Si por diez justos él ha perdonado a la ciudad, ¿con cuánta mayor razón por todos ellos salvará igualmente a los otros?

799. *Pregunta: ¿Pero qué? Entonces a aquellos que son propuestos por una fe irreprochable, alguno de estos candidatos no parece serles útil. ¿Dios les dará uno de los dos?*

Respuesta:

Puesto que son dignos de tal favor, Dios ignora su elección y, llegado el momento, inspirará de alguna forma otra elección, sea a ellos, sea a aquel que tenga el poder de ordenar, a fin de darles otro más útil que los candidatos propuestos por ellos.

800. *Pregunta: Pero entonces, a todos aquellos que piden sin una intención recta y que sin embargo proponen un buen candidato, ¿les será concedido o no?*

Respuesta:

Si en su presciencia, Dios ve que se convertirán, se los dará; porque su conversión futura los hará dignos. Pero si ve que no se convertirán, no se los dará a causa de su indignidad.

801. *Pregunta: Tú dices, Padre, que, incluso si la ciudad está dividida, también los indignos obtendrán provecho del bien que será dado a causa de aquellos que piden bien. Entonces ¿cómo se realizará aquello que dice la Escritura: “todo reino dividido contra sí mismo no subsistirá” (Mc 3,24)? Porque he aquí que la ciudad está dividida, y a causa de los justos se mantendrá unida.*

Respuesta:

Estar dividido quiere decir que las dos partes se inclinan al mal; en ese caso, en efecto, se verifica el “no subsistirá”; está sobreentendido: para el bien. Pero el bien no crea división: porque la enseñanza de los apóstoles es una y el Apóstol dice: “Si el infiel quiere separarse, ¡que se separe!” (1 Co 7,15). Pero ahora bien, preguntémosnos por lo mismo: la Iglesia ha estado dividida y ¿acaso no se mantendrá? ¿Dios no lo permita! Porque el Señor ha dicho: “Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella” (Mt 16,18). Quien no se mantenga, pues, en la parte del bien, ése quedará dividido respecto del bien; pero aquel que se mantenga no está dividido.

A los habitantes de Gaza

802. *Los habitantes de la ciudad se conformaron, pues, con la respuesta que les había sido dada por el Anciano; pusieron a votación a los tres candidatos y les fue dado un obispo santo y agradable a Dios. Pero el antiguo obispo, confiado en sus riquezas, corrió a Bizancio a pedir que se le devuelva su cargo. Habiendo corrido el rumor de que había ganado su causa, todos fueron presa de la angustia y mandaron a consultar al Anciano qué debían hacer. En efecto, temían apelar al emperador a causa de un probable fracaso y del castigo que se le agregaría a la Iglesia.*

El Anciano les envió lo siguiente:

Envíen una súplica al emperador a fin de convencerlo de que la deposición de este obispo se ha hecho según las reglas, con la copia de sus libelos de protesta, y expresándole el reconocimiento de ustedes por la elección de su sucesor, que es debida a Dios y no a los hombres. Y esto convencerá al emperador de retirarle su confianza. Los miserables, buscando, queriendo realizar su malvado designio, no harán más que perder miserablemente sus riquezas y terminar en la vergüenza. En cuanto a los gastos, como dice la Escritura,

Sansón murió “junto con los filisteos” (Jc 16,30).

803. *Habiendo recibido esta respuesta, se desentendieron negligentemente de enviar la súplica y el antiguo obispo llegó a la metrópolis y se presentó ante el gobernador con el mandato imperial para recuperar su cargo. Habiendo producido esta noticia una gran emoción y preocupación en la ciudad, mandaron a suplicar al Anciano al respecto. Éste les respondió:*

Ustedes han tenido la culpa de no ocuparse en informar al emperador, y Dios aborrece la negligencia. Sin embargo, en nombre del Señor, digo que si llega a las puertas de la ciudad, no entrará. En efecto Dios no le permitirá pasar.

Después de esta respuesta del Anciano, el gobernador se adueñó de la ciudad a fin de ejecutar el mandato imperial. Todos estaban inquietos y atemorizados, cuando repentinamente se expandió el rumor de la muerte del emperador, y todo esto se detuvo. El obispo regresó con las manos vacías, después de haber gastado su dinero en vano, como lo había predicho el Anciano. Porque para ellos se confirmó en los hechos su predicción y, según la palabra del Señor, “todo lo que ustedes aten en la tierra, quedará atado en el cielo” (Mt 18,18).

Al nuevo obispo de Gaza

804. *El obispo que había sido ordenado, se juzgaba indigno de las sagradas funciones e inepto para la administración de los asuntos eclesiásticos. Planeaba renunciar y mandó a consultar al mismo Gran Anciano al respecto.*

Respuesta:

Regocíjate en el Señor, servidor de Dios y ministro de los santos misterios. Sabes que el apóstol san Pablo ha escrito: “*Que cada uno, hermanos, permanezca ante Dios en la condición a la que él lo ha llamado*” (1 Co 7,24). Estoy seguro de que tú has sido designado por la voluntad de Dios y que no eres un mercenario sino un pastor (Jn 10,12). No debes querer librarte por miedo a provocar su cólera, porque él mismo ha dicho: “*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*” (Mt 24,35). No tengas aprensión, porque está escrito que después de la muerte de Moisés, Josué, hijo de Nun, temió hacer entrar al pueblo en la tierra prometida y el ángel le dijo: “*Sé valiente y fuerte, no temas; porque así como estuve con Moisés, estaré también contigo*” (Jos 1,9). De este miserable que soy, recibe la misma palabra: “*Sé valiente y fuerte en el Señor*”.

805. *Él mismo preguntó al Otro Anciano: Padre, ¿cuáles son aquellos que debo ordenar sacerdotes, y cómo deben ser sus vidas?*

Respuesta:

Es necesario ordenar a los hombres dignos de Dios y excelentes para servir en los santos altares de Dios, especialmente aquellos que recomiende el testimonio de muchas otras personas, según la Escritura (1 Tm 3,7). Son estos los que usted debe ordenar, y dirigirles la amonestación luego de la ordenación: “A ustedes que tienen la responsabilidad de la Iglesia, Dios les pedirá rendir cuentas, si se apartan de ella”. Actuando de esta manera, usted muestra a Dios su intención de querer ordenar a los hombres excelentes para las Iglesias de Dios.

806. *Pregunta: Si los santos Padres dan testimonio de que alguno es digno de ser ordenado, ¿debo contentarme con su testimonio, sin pedir el consejo de muchos otros?*

Respuesta:

Debes contentarte con el testimonio de los Padres, porque ellos hablan según la voluntad de Dios, y así son los ministros que Dios quiere tener. Si, después de este testimonio te sobrevienen escrúpulos personales, es por engaño del diablo.

807. *Pregunta: ¿Por qué después del testimonio de los Padres alguno ha rehusado ordenarse, o bien por qué se ha retirado después de haber sido ordenado?*

Respuesta:

Si se rehúsa, hay que obligarlo. Y si, a pesar de la obligación, se evade de la ordenación, la culpabilidad no recaerá sobre aquellos que han hablado por él, sino sobre él, que no valora la voluntad de Dios; porque él debe probarse y ejercer violencia sobre sí mismo para aceptar esto. Si se siente incapaz, que nuevamente, puesto que ha sido sazonado con la sal de Dios (Col 4,6), pregunte a los santos y obre conforme a la decisión de ellos. En efecto, muchos entre los santos, después de haber rehusado, han sido obligados por Dios. Porque Moisés dijo: “*Encomienda a otro esta misión*” (Ex 4,13), y Jeremías: “*Soy demasiado joven y no sé hablar*” (Jr 1,6). Otros entre los Padres han huido de la ordenación, pero, después de haber sido presionados y ordenados, han llevado la carga del ministerio por el nombre de Dios. Aquel que es coaccionado para acceder y rehúsa, huye de la obediencia, y la Escritura dice: “*La obediencia vale más que el sacrificio*” (1 R 15,22). Pero si se trata de otros que viven en el retiro sin ver jamás a nadie, no se debe encarar para ellos tal función, que los haría vivir entre miles de hombres. Por el contrario, aquel que tiene relación con

otros y que, en caso de necesidad, no se rehúsa a entrar en ciudades y pueblos, si tiene testimonios que refrendan que es bueno e idóneo, a ese los obispos deben tomar y ordenarlo; porque puede ser útil no solamente para su alma sino también para la de los otros. Por esta razón, el Apóstol recomendaba a Tito “establecer presbíteros en cada Iglesia” (cf. *Tt* 1,5), que, evidentemente, sean dignos de ese cargo, como Timoteo por ejemplo. Igualmente san Gregorio y otros semejantes a él fueron obligados a ordenarse. Y buscando bien, encontraríamos hoy día muchos otros servidores de Dios que han sufrido lo mismo y que, aunque terriblemente afligidos, sin embargo se han sostenido en su labor por temor a rechazar la voluntad de Dios. Si alguno rehúsa sin consideración, es necesario rezar por temor a que su rechazo atormente su alma. Porque puede suceder que bajo pretexto de justicia, Satanás haga caer al hombre. Que el Señor lo eche lejos de nuestras almas y de las de todos aquellos que le temen. Amén.

808. *Él mismo quería con temor de Dios ordenar diáconos para la Iglesia, y promover a algunos a los oficios eclesiásticos. No sabiendo qué elegir según Dios, envió al mismo Anciano una lista con los nombres de los clérigos a fin de que él mismo eligiese a los que quisiera. Habiendo elegido el Anciano entre ellos a algunos que le parecían, desde el punto de vista humano, ineptos para la administración, el obispo, asombrado, le preguntó sobre esto. Él respondió así:*

En efecto, no he dicho nada por mí mismo; hemos rogado a Dios y te he dicho aquello que Dios me ha inspirado; pero no es en virtud de mi idoneidad que te ha sido dada por mí esta respuesta, porque en caso de necesidad Dios obra incluso en la boca de la burra (*Nm* 22,28).

809. *El mismo mandó a preguntar al mismo Anciano Juan: ¿Cómo podrán desenvolverse ellos en estos asuntos y encargarse de las misiones necesarias? No estando ejercitados en el arte de hablar, serán fácilmente menospreciados por los hombres.*

Respuesta:

Di al señor obispo: Si eres como Abraham, de estas piedras Dios puede suscitarte hijos (*Mt* 3,9); y si te esfuerzas en poner toda tu esperanza en Dios, aunque establecieras como administradores y defensores gente muda y sin inteligencia, Dios los convertiría en más temibles que los arcontes. Y cuando le encargues una misión, obtendrás de ellos todo lo que quieras, por la gloria de su nombre. Si por el contrario envías a un retórico para pleitear tu causa, regresará como partió. Los hijos de Israel eran guerreros destacados y vencían a sus enemigos cuando cuidaban tener un corazón recto; pero en el momento en que descuidaban su salvación, eran vencidos por sus enemigos.

810. Pregunta: *¿Y cómo puedo ser como Abraham?*

Respuesta:

No te he dicho que seas como Abraham en todo, sino solamente en someter tu voluntad, como él, y en sacrificar, de intención, a tu hijo. Porque numerosas eran sus virtudes y si no podemos ser semejantes a él en todas, al menos podemos serlo en aquellas que son manifiestas.

811. Pregunta: *Estoy convencido de que tus palabras vienen de Dios y que debo ejecutarlas de manera absoluta; sin embargo me parece que todos los miembros de la Iglesia se van a escandalizar de mí a propósito de esto, y este pensamiento me agobia. A tu parecer, ¿es necesario que ordene a todos o bien solamente a aquellos que me parecen aptos para estos asuntos?*

Respuesta:

El Señor ha dicho: *“Si alguno no aborrece a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos e incluso a su alma, no puede ser mi discípulo”* (Lc 14,26). Aborrecer su alma, es unir a la ascesis la supresión de la propia voluntad. Entonces no se considera más aquello que dicen los hombres ni aquello que les agrada, sino las preguntas inspiradas por Dios y las respuestas dadas por boca de los santos. Aquel que pregunta debe creer, con su corazón puesto en Dios, que Él pone su respuesta en los labios de aquel que es interrogado, porque se ha dicho: *“Que Él te dé según tu corazón”* (Sal 19,5). Nosotros dejamos ver, pues, que somos hombres, incapaces de soportar las injurias y las tribulaciones de los hombres. Ya que, aún deseándolo, no edificaríamos a todo el mundo, puesto que no todos quieren lo mismo. Tú has preguntado en vistas de la perfección, es decir a fin de abandonar completamente a Dios la elección de aquellos que Él quiere. Sin embargo, cuando recibimos la respuesta, no la aceptamos y no comprendemos que los hombres no ven como Dios ve; porque los hombres juzgan por las apariencias y también mezclan su propia voluntad. Dios, discierne las cosas invisibles así como las profundidades del corazón y ve las cosas futuras como presentes. Por lo tanto nos es muy útil reconocer que en nosotros está todavía lo humano, a fin de que sepamos nuestros límites, dónde estamos, y humillándonos recibamos la gracia de los humildes. Hemos pedido a Dios que, como permitió al profeta Ezequiel usar el excremento del ganado en lugar de los excrementos del hombre (Ez 4,12-15), y dio a los israelitas un rey (1 R 8,5-22) cuando vio que tal era su deseo, él es condescendiente también a los deseos de nuestra debilidad; ¡y he aquí que su bondad se ha abajado incluso a suprimir su voluntad, por nosotros! Si, pues, nos reprochamos a nosotros mismos diciéndonos que hasta el presente hemos

comido legumbres, quiera Dios juzgarnos dignos del alimento sólido que es aquel de los perfectos en Cristo (*Hb* 5,12). Amén.

812. *Pregunta: Tengo un secretario piadoso, capaz y bien recomendado, pero dudo en darle órdenes por miedo de escandalizar a algunos, haciéndoles pensar que actuó por mí mismo. ¿Qué quieres que haga?*

Respuesta:

Con respecto al secretario, razones al revés. En efecto, si fuera malo, ocioso y sin recomendación, tendrías mucha razón. Pero si por el contrario, es recomendado y trabajador, no vayas a transgredir, bajo pretexto de justicia, el precepto del Apóstol que dice que hay que dirigir a tales hombres (*1 Tm* 3,7). Sépanlo bien, cuando se hace algo con el temor de Dios y sin que el corazón sea arrastrado por las consideraciones humanas, incluso si provocara escándalo, éste no perduraría ni perjudicaría a nadie, porque proviene de la envidia del diablo. En efecto, un mal árbol no da frutos buenos, ni uno bueno, frutos malos (*Mt* 7,17-18). Perdóname, te lo pido por el Señor, y ruega por mí.

Al obispo de Jerusalén

813. *Un monje, antiguamente abogado, trataba de hacerse ordenar sacerdote en la Iglesia de la Ciudad santa. El obispo, convencido por algunos, lo ordenó diácono, en atención a su título de abogado; y se le rogaba que lo ordenara sacerdote. Pero habiendo lamentado lo que había hecho, mandó a preguntar al mismo Anciano si había hecho bien al conferirle esta primera ordenación al diaconado y si debía hacerlo sacerdote.*

Respuesta:

En cuanto al pasado, lo hecho, hecho está. No te entristezcas pues, porque Dios puede, según su voluntad, conducir a este hermano al conocimiento de la verdad (*1 Tm* 2,4). En cuanto al sacerdocio, por el momento no te dejes obligar a conferírsele. Porque si él lleva consigo los frutos dignos de tal ministerio, entonces es Dios quien ofrecerá garantía; en efecto, él no está lejos de nosotros (*Hch* 17,27). Tú no debes tener en cuenta ni el título de abogado ni la sola sabiduría del mundo. Porque si el hombre no posee la sabiduría espiritual que viene de lo alto, es en vano que posea la de aquí abajo; pero si posee la una y la otra, ¡bienaventurado sea! En efecto, ha sido dicho: “*Todo escriba instruido discípulo del reino de los cielos es semejante a un hombre rico que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo*” (*Mt* 13,22). Vela para no dejarte

llevar por cualquier viento (*Ef* 4,14), porque “los malos discursos corrompen las buenas costumbres” (*1 Co* 15,33).

814. Pregunta: *Si ignoro a quién es necesario ordenar en las Iglesias de campo, ¿qué debo hacer?*

Respuesta:

Que la gente del lugar te proporcione las recomendaciones; fíate de su información, y, dejando a ellos la responsabilidad de sus recomendaciones, ordena a aquellos que proponen. Ellos verán, y tú quedarás sin reproche.

815. Pregunta: *Si una ciudad tiene suficientes clérigos y sus habitantes me recomiendan otros, deseando que también éstos sean ordenados, ¿debo aceptar aún a éstos y ordenar más de los que hacen falta?*

Respuesta:

Si la Iglesia tiene lo suficiente para sus necesidades, no debes ordenar más, por temor a que esto engendre confusión. Allí donde haya suficiente, no hay que aceptar que el pueblo recomiende a otros. ¡Cómo! ¿Si una ciudad tiene otros diez que sean dignos, habrá pues que ordenarlos, porque el pueblo los recomienda? No, es necesario que todo se haga con orden. Pero en el caso de que haya realmente necesidad de otro clérigo y que ellos testimonien en su favor, incluso si él se rehúsa, debes ordenarlo.

816. Pregunta: *Un pueblo, teniendo necesidad de un clérigo, ha recomendado dos candidatos, de los cuales uno era vuelto a casar y rico, y el otro pobre. ¿A cuál de ellos hay que ordenar?*

Respuesta:

No debes ordenar a aquel que está vuelto a casar, porque eso es contrario al precepto (*Tt* 1,6), sino aquel que es pobre, y pensando en los medios para ayudarlo un poco a causa de su pobreza, por Dios.

817. Pregunta: *Entre los clérigos ordenados por nosotros, se encuentran quienes tienen otros cargos. Hay otros que han sido ordenados en otro lugar y agregados al clero de la ciudad por pedido de este último, y que tienen también otros cargos. Además hay otros que han sido nombrados, por la presión o a instancias de personajes poderosos, sin que ellos lo hayan pedido. ¿Es pues necesario o no que todos sigan sujetos a los cargos profanos, administrativos y financieros?*

Respuesta:

Aquellos que fueron ordenados o designados para ese rango por pedido de su ciudad, no deben quedar sujetos a cargos administrativos ni financieros. En cuanto a aquellos que han sido nombrados por la presión o a instancias de algunos, tampoco deben quedar sujetos a cargos administrativos ni financieros, incluso si se sabe que han sido ordenados gracias a una dote, porque el estado de consagrado a Dios debe ser honrado en toda forma, y esto comprende a aquel que lleva la responsabilidad.

818. *Pregunta: Al proceder a la ordenación, la tristeza me ha hecho dejar a alguno de lado y esto me aflige, porque no sé si he hecho bien o no.*

Respuesta:

Si tu tristeza está justificada por su negligencia o por otra falta, has hecho bien. Pero si es una tristeza carnal, que te ha inspirado un acto de venganza, debes más bien arrepentirte y decidirte a ordenarlo.

819. *Pregunta: Diversas personas están ejerciendo una gran presión sobre mí, demandando la ordenación de algunos, y hasta el presente he creído que es bueno no ordenar a ninguno. En particular, un laico piadoso que es nuestro amigo muy querido y que se prodiga mucho por Dios en nuestro favor ante gente poderosa, me ha pedido ordenar un seglar que, según su testimonio, es un excelente hombre. ¿Debo hacerlo por consideración a él?*

Respuesta:

Si pusieras toda tu esperanza en Dios, no te preocuparías por nada. Pero si aún necesitas de los hombres, debes devolverles favor por favor, porque está escrito: “Cuanto quieran que hagan los hombres por ustedes, hagan ustedes también lo mismo por ellos” (Lc 6,31). Sin embargo si, como dices, el solicitante es excelente y aquel que lo recomienda también es excelente, no debes ver con desconfianza la recomendación o la ordenación; él mismo cargará con la responsabilidad. Si, por el contrario, sabes que el candidato propuesto para la ordenación no es excelente y que hay contra él algún reproche, no debes aceptar ordenarlo, porque entonces eres tú quien cargará con la responsabilidad.

820. *Pregunta: Se ha descubierto que algunos eran maniqueos y, para evitar el peligro que los amenazaba, han partido a otro lugar para hacerse bautizar a la primera ocasión. ¿Qué quieres que haga?*

Respuesta:

Puesto que han sido reconocidos como maniqueos, debes escribir para prevenir e informar a aquellos que lo sean y estén dispuestos a bautizarse; y será decisión de ellos bautizarse o no bautizarse, porque no todos prestan la atención debida. Ignoran que para esta gente es necesaria mucha dedicación y tiempo, escuchar las palabras divinas y la catequesis de los santos misterios, antes de que puedan ser recibidos y que no deben ser admitidos de inmediato ni cada vez que lo piden. Es, en efecto, un asunto peligroso. Cuando no hay un deseo según Dios, debemos recordar estas palabras de nuestro Maestro: “*No den a los perros lo que es del santo y no arrojen sus perlas a los puercos*” (Mt 7,6).

821. *Pregunta: Un edicto del emperador ha ordenado a los paganos que no continúen con sus costumbres, y también a los cismáticos. Ahora bien, algunos se presentaron después de la santa Pascua, unos para ser bautizados, otros para ser admitidos a la comunión. ¿Se los debe recibir? Y ¿cuándo hay que admitirlos al bautismo y a la santa comunión?*

Respuesta:

Hay que recibir a aquellos que quieren ser iluminados y darles el santo bautismo en el curso de la santa Cuarentena o en la santa Ascensión del Salvador, y así tendrán toda la semana como fiesta. Si sospechas que alguno de ellos hace esto por costumbre o simplemente por temor al edicto, dile: “Si vienes a causa del decreto, es un pecado; si por el contrario vienes con temor de Dios por la vida de tu alma, obtendrás un doble beneficio: el provecho de tu alma y el del cuerpo”. Hay que decirles lo mismo a los que quieren estar en comunión con la Iglesia. Y si ellos dicen: “Venimos por Dios”, recíbelos inmediatamente, porque ellos son cristianos.

822. *Pregunta: Han atrapado a un pagano entre los fieles, y muchos dicen que hay que matarlo o quemarlo: ¿está bien o no?*

Respuesta:

No hay que matarlo ni quemarlo, porque esto no sería cristiano. Pero se lo castigará con latigazos y se le impondrá una multa –esto, en efecto, conmueve a los hombres–. Después se lo confiará a alguien con temor de Dios para enseñarle el camino de Dios y enseguida se lo bautizará.

823. *Pregunta del mismo al Gran Anciano: Padre, soy muy mal visto por los hombres que incurrir en injusticia. Habiéndoles dirigido reproches, me*

he convertido en su enemigo y no encuentro protección en nadie. De nuevo estoy afligido y quiero abandonar mi Iglesia.

Respuesta:

Dime, ¿es una falta o no trasgredir el precepto del Apóstol? Es absolutamente evidente que es una falta. Si pues es una falta, el Apóstol dice: “¿Estás unido a una mujer? No busques la separación” (1 Co 7,27). Pues bien, tú has tomado por esposa a esta Iglesia, no busques pues separarte de ella, porque de lo contrario será muy probado y te arrepentirás. Soporta pues valientemente todo lo que te ocurre, y obtendrás enseguida la misericordia de Dios. Porque él ha dicho: “Aquel que se mantenga firme hasta el fin, será salvado” (Mt 10,22). Resiste pues al mal y el Señor pondrá a tus enemigos a tus pies, y de pronto se convertirán en tus amigos. Lucha hasta la muerte por la verdad, y Dios combatirá por ti. No busques una protección humana, porque aquel que confía en el hombre, cae rápidamente. La protección de Dios es en efecto más eficaz que la protección de millones de hombres, porque está dicho: “El Señor es mi ayuda, no temeré lo que me haga el hombre” (Sal 117,6). Afirma pues tu corazón en el Señor, sé fuerte y valeroso (Dt 31,6), y el Señor estará contigo.

824. *Pregunta del mismo al mismo Gran Anciano: Maestro, no me niego a todo lo que me ordenas, pero reza por mí a fin de que obtenga la ayuda de Dios y que él me proteja contra las tentaciones que me acosan.*

Respuesta:

Sé que no soy nada y que no rezo como Dios lo quiere; pero, a pesar de todo, aquel que pide que se ruegue por él debe él también tomarse el trabajo de asociarse a la plegaria de aquel que reza por él, porque está escrito: “La oración del justo tiene mucho poder”, pero está dicho, “cuando está apoyada”, es decir, cuando está ayudada por aquel que pide en la oración (St 5,16). Tu ángel debe saber que no es una pequeña protección la que Dios te ha concedido y te la concede por las oraciones de los santos. Pero mantente atento a lo que el diácono pide para ti repitiendo la palabra del Apóstol: “Que exprese correctamente la palabra de la verdad” (2 Tm 2,15). Exprésala correctamente, tú también, sin respeto humano, sin el deseo de agradar, y encontrarás la gracia a los ojos de Dios y de los hombres. No tengas ningún pensamiento que sea del hombre, porque todo lo que es humano es abominable a los ojos de Dios. Que la Iglesia no haga ningún mal a nadie, sino que sea un modelo de toda virtud. Dios está en ti, y tú en Dios, y él te protege de todo mal y de todas las acechanzas del Enemigo. Que nuestro Señor Jesucristo esté con tu espíritu y conmigo. Amén.

825. *Él mismo, habiendo cedido algunos derechos de la Iglesia, para complacer a algunos y, por este motivo, habiendo permitido Dios, que fuese librado a la tentación y afligido, hizo consultar sobre esto al mismo Gran Anciano. Éste le respondió:*

Está claro que no fuiste librado a la tentación sin que Dios lo permitiera. Examinemos pues nuestro corazón para ver qué precepto de Dios hemos transgredido, y sepamos cuál es la causa de haber sido librados a la tentación.

826. *Pregunta del mismo: Padre santo, sé que he hecho mal a mi alma y a la santa Iglesia de Dios y ahora las oposiciones se han endurecido contra ella. Sus enemigos son en efecto numerosos y poderosos e incluso si quisiera resistir, conseguiría más daño. Cualquier cosa que se haga desde el punto de vista humano, no tiene remedio, pero “para Dios todo es posible” (Mt 19,26). Me prosterno pues a tus pies, oh maestro, pide perdón por mí, ven en mi auxilio y en auxilio de la Iglesia, y haz cesar la tribulación, como tú quieras, puesto que tú puedes hacerlo.*

Respuesta:

Si todo es posible para Dios, como nosotros creemos, hagamos en él lo que nos es posible, y él mismo exterminará a nuestros adversarios. Porque es él quien *“frustra los designios de las naciones y reduce a nada los designios de los príncipes. Pero el designio de Dios permanece para siempre”* (Sal 32,10). Afirma la verdad, lucha por ella y Dios combatirá por ti a sus enemigos. Ellos luchan según la carne; tú mantente firme según el espíritu, es decir en las oraciones y las súplicas por cualquier cosa que sea, pidiendo a Dios su protección. Con firmeza *“reprende, amenaza, exhorta”* (2 Tm 4,2), como corresponde al maestro espiritual, y no les temas, porque *“son más los que están con nosotros que con ellos”* (2 R 6,16). Ellos están con el diablo y con aquellos que comparten sus mismas pasiones; nosotros, nosotros estamos con Dios y sus santos. Nosotros, nosotros ponemos nuestra esperanza en Dios, que dijo: *“Yo no te abandonaré ni te dejaré”* (Jos 1,5). Él hace *“más de lo que nosotros pedimos o pensamos”* (Ef 3,20) y se realiza en nosotros la palabra: *“¡Bienaventurado aquel que en el Dios de Jacob tiene su sostén, que pone su esperanza en el Señor su Dios!”* (Sal 145,3). Si, pues, surge un ligero daño, despreciémoslo y guardémonos de hacer concesiones por respeto humano, porque entonces irritaremos a Dios. Sino que permanezcamos en la verdad, y tus adversarios no tardarán en venir a tus pies, y será glorificado el Dios que siempre es glorificado por sus servidores. Que los santos permanezcan, pues, como tus compañeros de lucha con sus oraciones por ti, ante Dios. Expresa fielmente, tal como tú la has recibido, la palabra de verdad (2 Tm 2,15), como un obispo de Dios, y los hombres se prosternarán ante ti como ante un verdadero servidor de Dios, con temor, estremecimiento

y caridad. Porque aquellos que temen a Dios inspiran temor a los hombres, como sus ángeles a los demonios. No tengas, pues, miedo, Dios y su gracia están contigo. Recibe *“la fuerza de lo alto”* (Lc 24,49) que los apóstoles han recibido, por la gracia de Cristo nuestro Dios. Que su gracia permanezca contigo hasta el último suspiro. Te abrazo en el Señor, Padre espiritual, te abrazo con un santo beso, te abrazo en el Espíritu Santo, y te pido que reces por mí, por caridad.

827. *Pregunta: Padre, conforme a tus santas palabras, la Iglesia ha obtenido un poder según Dios, y muchos de aquellos que se equivocaban y se tenían por sus representantes han pedido hacer las paces, y nos han prometido asistirnos para reparar las injusticias de las que fuéramos víctimas y hacer entrar en razón a los hombres que nos son hostiles. ¿Qué quieres? ¿que los recibamos o no?*

Respuesta:

Si ellos lo piden, recíbanlos, a causa de aquel que dijo que nos perdonemos mutuamente, a condición de que ellos hagan sentar cabeza a su gente (esto es: déjalos actuar pero con precaución y no sin piedad ni compasión) y que se tenga por regla salvaguardar los derechos propios de cada uno.

828. *Pregunta: ¿Está bien llevar las cuentas de la Iglesia?*

Respuesta:

Si haces las cuentas como siendo de la Iglesia, son las cuentas de Dios las que tú haces; porque tú eres su ecónomo, y tienes el deber de hacer estas cuentas, a fin de que, si hay un excedente, alimentes a los pobres y a los huérfanos, para quienes Dios es su Padre de crianza, y tú mantienes a sus familias. Si no hay excedente, esfuérate para que lo haya. Si no actúas así, no serán verdaderamente las cuentas de la Iglesia las que haces, sino que quieres, por así decirlo, darlas vuelta para tu beneficio: en ese caso las cuentas no son más para Dios sino para el diablo. Haz pues todo según Dios, y recibirás de él tu salario.

829. *Pregunta: El daño en cuestión se agravó de diversas maneras y me aflige no tener en mis manos algún recurso. ¿Qué hacer?*

Respuesta:

La Escritura dice: *“Aquel que comete injusticia, la comete no contra ustedes, sino contra el Espíritu Santo que habita en ustedes”* (2 Tm 1,14). No te aflijas pues por un daño humano, porque el Señor no te dejará que te falte lo

que necesites, puesto que ha dicho: *“El Padre celestial sabe aquello que necesitan, antes que ustedes se lo pidan”* (Mt 6,33). Busca primero el reino de Dios cumpliendo con sus obras y todo esto te será dado por añadidura (Mt 6,33). Incluso si sufres un poco por falta de recursos, puedes encontrar abundantemente delante de ti los bienes por la voluntad de Dios. Recuérdate a ti mismo aquello que está escrito: *“Aquellos que viven según Dios serán perseguidos”* (2 Tm 3,12). Y dice aún: *“Regocíjense siempre en el Señor, cuando caigan en diversas pruebas”* (St 1,2). Aquí tienen la persecución, aquí las pruebas, pero sopórtelas valientemente y con fe, y Dios será glorificado por ustedes. Porque la paciencia lleva al hombre a la virtud probada, la virtud probada a la esperanza, y la esperanza no engaña (Rm 5,4-5). Reza por mí.

830. *Pregunta: Estos que se llaman “agentes de ejecución” vienen en cantidad a esta ciudad y siempre esperan recibir de la Iglesia regalos de bienvenida. Yo no sé qué hacer. ¿Dárselos? A veces es ofender a Dios haciendo un mal uso de los bienes de los pobres. ¿No dárselos? Ellos hablarán mal de mí a los arcontes. ¿Qué me ordenas hacer?*

Respuesta:

Los agentes de ejecución están al servicio de las autoridades humanas, y ceder a ellos es el indicio de que se teme a los hombres. Si queremos no temerles, mantengámonos firmes en la verdad y en el temor de Dios y escuchemos lo que dice el Apóstol: *“¿Quieres no temer a la autoridad? Haz el bien y obtendrás elogios”* (Rm 13,3). No te inquietes por la murmuración, porque él ha dicho: *“En aquello mismo que los calumnian serán confundidos aquellos que critiquen la buena conducta de ustedes en Cristo”* (1 P 3,16); y más aún: *“Si yo agradara a los hombres, no sería servidor de Cristo”* (Ga 1,10).

A los principales de Gaza

831. *Ciertos campesinos de provincia fueron agredidos por soldados del duque y llevados fuera de los límites de las santas Iglesias. Las autoridades de la ciudad decidieron, con el obispo, informar al emperador, pero temían las represalias del duque. Enviaron pues a interrogar al Gran Anciano. Él les respondió:*

Si ustedes tienen por cierto que Dios cuida de los pobres, muestren su valentía en este asunto, pues seguramente quien los cuida está a la cabeza de quienes combaten por ellos. Él mismo nos lo ha asegurado cuando dijo: *“Todo lo que ustedes hagan a uno de estos pequeños, a mí me lo han hecho”* (Mt 25,40).

832. *Respuesta del Gran Anciano a aquellos que habían descuidado este asunto:*

Velen para que no se cumplan en ustedes estas palabras: “Después de haber comenzado por el Espíritu, terminan ahora en la carne” (Ga 3,3). ¿No saben acaso que se trata de la obra de Dios? Y ustedes no están solos en esta lucha, sino que tienen a muchos otros que combaten junto a ustedes con sus oraciones (Col 4,12). Tengan bien en cuenta que si ustedes abandonan la obra de Dios, Dios los abandonará. En cuanto a las autoridades, que nadie les imponga temor, pues nadie puede resistir la voluntad de Dios. Recuerden que deben siempre combatir hasta la muerte por la verdad, y el Señor combatirá por ustedes.

Al obispo de Gaza

833. *Respuesta del otro Anciano al obispo que había sido consultado respecto de este mismo asunto del duque y que guardaba silencio:*

Vela sobre ti mismo. Ni un duque ni un emperador son socorridos en el día del juicio. No se abandonen en este tema, a fin de tener la seguridad de obtener misericordia ante Dios. Y no teman, porque no serán ustedes los que soportarán la carga de esto, sino Dios y el Anciano. Si ustedes hacen todo lo posible, tendrán su parte en el salario. De lo contrario, cargarán con la responsabilidad. Recen por mí.

834. *Pregunta del mismo al mismo: Como el duque ha abrazado recientemente el cristianismo por celo frente al emperador cristiano, ¿estaría bien que le escribamos una carta de amistad? En efecto, él tiene el poder de reparar toda injusticia que nos haya sido hecha. Si usted lo juzga bien, ¿querría dictarme la carta para que tenga más fuerza, ya que son las palabras del Espíritu Santo las que habitan en usted?*

Respuesta:

Escribanle esto: «No ha sido poca la alegría que tenemos nosotros y todos aquellos que temen a Dios porque ha adoptado la fe en Cristo, pero ésta será aún mayor cuando veamos florecer en usted los frutos espirituales. Ya que será verdaderamente una alegría ver realizada en usted la palabra del Evangelio: “Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes a fin de que vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo” (Mt 5,16). Como lo sabe Su Excelencia, las plantas jóvenes producen frutos abundantes y bellos. Puesto que eres como estas jóvenes plantas, muestra, pues, para la

edificación de todos y por su propio bien, frutos abundantes, bellos y espirituales, para gloria de la Trinidad santa y consustancial, ante los emperadores cristianos, gracias a los cuales ha obtenido este gran don de la iluminación. ¿Cuáles son estos frutos espirituales sino combatir por la fe de Cristo y por el sostenimiento del cristianismo? Ciertamente es que ante todo se sostiene por Dios, pero Dios quiere probar las intenciones de los hombres a fin de que muestren hacia dónde tienden. Ya que es imposible que el cristianismo desaparezca, puesto que existe la promesa de Dios: “*Sobre esta piedra levantaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*” (Mt 16,18). Es preciso que el bien prevalezca; ¡bienaventurados aquellos por los cuales ello ocurre! Busquen pues, cristianos, procurarse esta beatitud. Y quiero que Su Gloria sepa que, si quien hubiera tomado el poder hubiera sido un pagano y se hubiera opuesto a la fe, hiciera lo que hiciese, no tendríamos otra cosa que hacer que cerrar las Iglesias esperando reabrir las bajo emperadores cristianos».

835. *Pregunta: Algunos personajes importantes de la ciudad quieren introducir modificaciones en la Iglesia, que me han sido confiadas, y exigir un impuesto a toda nave que atraque en sus muelles. Algunos nos aconsejan establecer el impuesto, asegurando que este beneficio es considerable. ¿Quieres que la elevemos o no?*

Respuesta:

No es conveniente para la Iglesia aumentar los impuestos, ya que este es un asunto que corresponde a los seculares. Pero díles: Si somos cristianos, no corresponde que obremos según los consejos de los hombres, sino según el Salvador, quien dice: “*Todo lo que deseen que los demás hagan por ustedes, háganlo por ellos*” (Mt 7,12; Lc 6,31). Consideren que los bienes de la Iglesia están consagrados a Dios y que no les corresponde disminuirlos en lo que sea. ¡Porque (sobrevendrá) una desgracia sobre aquel que haga daño a la Iglesia!

836. *Pregunta: La Iglesia tiene reglas que prohíben asistir por la tarde a las representaciones teatrales, así como a fiestas paganas. El arconte quiere hacer caso omiso. Según tu forma de ver ¿qué debo escribirle?*

Respuesta:

Escríbele esto: «Como lo dice el Apóstol, tú eres ministro de Dios (Rm 13,16) y has recibido la orden de guardar sus mandamientos, como yo también la he recibido. Conviene entonces guardar las leyes privilegiadas de la Iglesia, para la gloria de Dios y para su propio honor. Amándolo, pues, como amigo e íntimo, le recuerdo esto: que no está conforme a la justicia, para los cristianos y los laicos piadosos como ustedes, el preferir al culto de Dios los

placeres humanos que perjudican al alma».

837. Pregunta: *Un gran personaje, ciudadano influyente entre nosotros, que vive en Constantinopla, está muy impaciente por dejarse llevar a tales espectáculos. ¿Qué quieres que le escriba? Si quiere complotar contra nosotros, reza para que no pueda conseguirlo.*

Respuesta:

Escríbele lo siguiente: «Hijo, he aquí toda nuestra oración: Que Dios acreciente la fe de los cristianos, según su temor, y que exalte la fuerza (Lc 1,69) de su Iglesia, porque Él es la esperanza de nuestra salvación. Y aprende, en caso de necesidad, de dónde nos viene la ayuda: no nos viene más que de la Iglesia y de las plegarias de los santos; el que se apoya en ellos, los encontrará en el momento oportuno. Por el contrario, los teatros son los laboratorios del diablo y aquellos que se empeñan en ir están perdidos para el rebaño de Cristo y se transformarán en los socios del diablo. Pero nosotros sabemos que ustedes son hijos de la Iglesia de Cristo y se esfuerzan siempre en hacer lo que le agrada; de modo que “no hay necesidad de que nadie les enseñe” (1 Jn 2,27), sino solamente de recordarles que no se mezclen con aquellos que corren a asistir a los espectáculos del diablo. En efecto, a la hora de la necesidad, ellos no pueden servir de nada, sino sólo para devorar a los que asistan. Todo aquel que tiene su corazón vuelto hacia Dios y quiere guardar aquello que le agrada, lo invoca con confianza en el día de la prueba; y Dios, que “da a cada uno según sus obras” (Sal 61,13), lo escucha. Ustedes saben que “la faz de este mundo pasa” (1 Co 7,31), mientras que “la palabra de Dios permanece para siempre” (Sal 116,2; 1 P 1,25)».

Escríbele esto y no temas un complot de los hombres, puesto que luchas por la fe de Dios y lo haces para ayudarte; porque quien se le opone es devorado como el Faraón en el mar Rojo (Éx 14,27), pero aquel que confía en él sin vacilar permanecerá firme sobre la roca sólida (Mt 7,24).

838. Pregunta: *Padre, yo me aplico cada día a ayunar hasta la noche. Dime si esto está bien y si debo rezar antes de hacer cualquier cosa.*

Respuesta:

En cuanto al ayuno, examina tu corazón para darte cuenta si no abusas para vanagloriarte; si no es así, examínalo una segunda vez para ver si el ayuno no te debilita demasiado para todo lo que tienes que hacer, pues esta debilidad no te será provechosa. Pero si tampoco en esto te perjudica, el ayuno es bueno. En cuanto a la oración, es una luz y todo cristiano debe orar antes

de hacer cualquier cosa, sobre todo el sacerdote de Dios.

839. (No se encuentra sino en el ms. *Panteleimon* 192) *Pregunta: Maestro, por el Señor, reza por mí, pues toda mi esperanza está en Dios y en tus santas oraciones.*

Respuesta:

Que el Espíritu Santo te dé la certeza de que estás en mis oraciones noche y día... (Falta la continuación).

A un laico

840. *Un laico piadoso, que había dejado su país para combatir en nombre de Dios por su Iglesia contra algunos que le ocasionaban daños, envió a pedir al mismo Gran Anciano unas palabras de aliento y una exhortación.*

Respuesta:

Mantente firme en la caridad de Dios, la verdad y la libertad, y no temas en ayudar según lo que puedas. Porque los bienes de la Iglesia están consagrados a Dios y ¡desdichado sea aquél que le ocasionare perjuicio en cualquier cosa que sea! Conserva siempre presente a Dios en tu espíritu, rogándole en todo y sigue felizmente tu camino. No busques complacer a los hombres y recibirás la gracia de Dios. Porque quienes buscan agradar a los hombres son ajenos a Dios y el Espíritu de Dios no está con ellos. Ten al Espíritu de Dios contigo y él te guiará en todo correctamente. Cuidate del trastorno y de la cólera. No temas a nadie, sino recuerda siempre esta palabra: “*El Señor está conmigo, no temeré lo que pueda hacerme el hombre*” (Sal 117,6). Y más aún, “*Todas las naciones me han rodeado, y en el nombre del Señor las he rechazado*”, etc. (Sal 117,10). Si ocurriera que alguien se irrita contra ti, respóndele con humildad y caridad, pero también con entero conocimiento, lo que exige la verdad, y Dios lo colmará con las oraciones de los santos. Tú tienes también la enseñanza de los Padres, y junto a Dios te protegerán del Maligno. Sé fuerte gracias a él, y siempre valeroso (Dt 31,6).

841. *Pregunta: Cuando vacilo respecto de algo, preguntándome si debo hacerlo o no, dime, ¿qué hacer?*

Respuesta:

Cuando se te presenta algo, ruega tres veces a Dios al respecto, pidiéndole para no equivocar la ruta. Si tu pensamiento no cambia, haz entonces lo que él te dice, porque proviene de Dios y no de ti. Cuando no estés seguro, interroga a los Padres.

842. *Pregunta: Cuando los Padres me dicen algo y yo pienso lo contrario, me invade la duda y le digo siempre a mi pensamiento: “Está bien lo que me dicen los Padres”. ¿Esto es de fe o de incredulidad?*

Respuesta:

Responder como lo haces a tu pensamiento es de fe, pero sin embargo, si los Padres te dicen que las tinieblas son luz, haz un esfuerzo para creer que es así, porque no dicen nada sin Dios. Es preciso vigilar mucho, porque Dios te da en su momento una palabra para ser cumplida, y esto es para el momento presente. Si poco después se produce un cambio en las circunstancias, y si no se está sólidamente asentado en la fe, uno se escandaliza. Lo mismo pasa con los santos. Los que ignoran el poder y la economía de Dios que se ejerce a través de ellos, dicen siempre: “¿Por qué los santos no han precisado que habría algún cambio?” Porque ellos te responden para el presente, y si se consulta después del cambio, darán una respuesta diferente, como su Maestro, que después de haber dicho que llevaría su cólera contra Ajab, ante su arrepentimiento, renunció a hacerlo y dijo: “*No manifestaré mi cólera mientras él viva*” (2 R 21,29). ¿Por qué entonces los insensatos dicen que Dios puede equivocarse? Se pierden, por no saber que los juicios de Dios son un abismo profundo e insondable. Estos misterios son sostenidos por los fieles, pero no todos los hombres se abren a la fe. Aprende pues, hermano, que los verdaderos Padres no se preocupan cuando pasan por mentirosos a los ojos de quienes ignoran los misterios de Dios. Porque si bien esto no les procura ningún provecho, tampoco les produce daño alguno, puesto que no se arrogan la gloria, que vuelve así a su Maestro.

A los laicos de Gaza

843. *La cólera de Dios estalló contra los hombres; muchos de ellos, poseídos por espíritus impuros, ladraban como perros, y algunos hacían profecías de tal manera que algunos se perdían creyendo que decían la verdad. Algunos laicos piadosos enviaron entonces a preguntar al Gran Anciano sobre este asunto.*

Él respondió:

Previendo nuestra debilidad y nuestra poca fe, Dios nos ha dicho: “*Surgirán falsos cristos y falsos profetas, que realizarán señales y prodigios al punto de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos*” (Mt 24,24).

Al obispo de Gaza

844. (Se encuentra solo en el ms. Ivron 1307) *Respuesta del mismo Gran Anciano al obispo de la ciudad que le había pedido que le indicase qué debía hacer y cómo rezar por el pueblo víctima de la cólera mencionada precedentemente:*

Es conveniente a Su Santidad sentirse en la más grande desolación por los afligidos. Ya que ésta es la obra del Padre y maestro espiritual. Y el buen pastor se preocupa por sus ovejas y vela por ellas. Enseña pues al pueblo a colaborar en las súplicas y oraciones hechas por él, porque así son posibles grandes cosas según el mandamiento del Señor (Mt 17,20; Jn 14,12).

A un laico

845. *Un laico piadoso preguntó al Otro Anciano: ¿Está bien que revele al señor obispo todo aquello que pienso que podría serle útil?*

Respuesta de Juan:

Esto es justo y de acuerdo a la caridad según Dios. Guarda tu corazón puro delante de Dios, y no resultará ningún daño para ti. Guardar el corazón puro, es no decir nada contra nadie por venganza sino sólo a causa del bien. No pienses entonces que es murmuración, porque todo aquello que se hace para corregir no es murmuración; en efecto, de la murmuración no resulta ningún bien, mientras que, en el presente caso, se prevé que se obtendrá un bien y por esa razón no es murmuración.

A un destinatario desconocido

846. *Pregunta: ¿Qué es la duda (Mt 14,31 y 28,17) del corazón, y qué es la ambigüedad? (St 1,8 y 4,8).*

Respuesta:

La duda del corazón consiste en preguntarse o incluso en tener constantemente en el espíritu la pregunta: “Dios, ¿tiene piedad o no de mí?”. Si

se piensa que no, eso es incredulidad. Si no crees que Dios tiene por ti más piedad de lo que tú esperas, ¿por qué entonces vas a rezarle? En cuanto a la ambigüedad, es no abandonarse completamente a la muerte por el reino de los cielos y preocuparse absolutamente de cualquier cosa por la vida del cuerpo.

847. (Sólo se encuentra en el ms. Paris gr. 873) *Pregunta: ¿Qué significa la palabra “Una ciudad no puede ocultarse cuando está situada en la cima de una montaña” (Mt 5,14)?*

Respuesta:

La ciudad es el alma, y la montaña, la cima de las virtudes sobre las que ésta está cimentada, en aquellos que *“brillan como fuegos de antorchas en el mundo, poseyendo una palabra de vida que será su gloria en el día de Cristo” (Flp 2,15-16).*

848. *Pregunta: ¿Qué significa la palabra: “Regocíjense siempre; recen sin cesar; den gracias en todo?” (1 Ts 5,16-18).*

Respuesta:

En estas tres cosas está encerrada nuestra salvación: Regocijarse siempre es una garantía de justicia, pues no es posible regocijarse verdaderamente, según parece, si no se vive siempre según la justicia. Rezar sin cesar impide todo mal, porque esto no deja lugar en nosotros al diablo. Finalmente, dar las gracias en todo es una prueba manifiesta de amor por Cristo. Y bien, pues, si estamos en regla con los dos primeros preceptos, demos gracias al Señor.

A un laico

849. *Un laico piadoso, rico, preguntó así al bienaventurado Juan: Padre, hay alguien a quien yo deseaba hacer algún bien y me ha insultado; he jurado no hacerle más el bien, y ahora siento compasión por él, pero temo hacerle el bien a causa de mi juramento. ¿Qué debo hacer, Padre?*

Respuesta:

Hijo, has transgredido doblemente el precepto de Dios. En primer lugar porque Dios ha dicho: *“No juren en vano” (Mt 5,34)*, y tú has jurado; has jurado y no has hecho penitencia ante Dios. Ahora bien, esta penitencia consiste en no hacer aquello que has jurado. En segundo lugar, porque Dios

ha dicho: *“Bendigan a quienes los maldicen y hagan el bien a quienes los odian”* (Mt 5,34). Pues bien, tú has jurado no hacer el bien a tu enemigo, y has transgredido por causa suya el precepto de Dios. Llegarás a desatarte de estas dos faltas diciendo con contrición a Dios: «Señor, he pecado, porque he jurado hacer el mal; pero te ruego, perdóname y desátame de este pecado que he cometido. ¿Acaso no has dicho: *“Aquello que aten en la tierra quedará atado en el cielo, y aquello que desaten en la tierra será desatado en el cielo”* (Mt 18,18)?». Y con esto te desatarás de tu pecado, pues estas palabras no han sido dichas sólo para los apóstoles, sino también para los pecadores. En efecto, sea cual fuese la cantidad de pecados que el pecador ató con sus malas acciones, todo será atado en los cielos. Pero si hace penitencia ante Dios por las buenas acciones, desatará todo por la penitencia.

A un hermano

850. *Pregunta: Alguien ve a su hermano en falta y le informa al abad. Si el hermano se entera sin saber quién lo ha denunciado, pero enseguida se entera, el denunciante ¿debe persuadirlo de que no ha actuado por odio sino por caridad, o bien conviene callarse?*

Respuesta:

Es en vano que quiera persuadirlo por vanagloria, para no parecer conforme a sus malos pensamientos. Indicaría así que quiere parecer justo a los ojos de los hombres (Mt 23,28); mejor será que se observe a sí mismo y se dé cuenta si verdaderamente ha denunciado la falta con vistas al provecho de su hermano. Y si encuentra que es así, que abandone todo a Dios y será Dios quien convencerá el corazón de ese hermano, como él lo sabe hacer.

Si el hermano le habla por su propia voluntad o a causa de otro a quien lo ha oído decirlo, entonces debe persuadirlo con humildad, diciéndole: «Dios sabe, hermano, que te amo y que es en busca de tu provecho que he hablado. Me he dicho: Si hablo acerca de este mal pensamiento, será para mi bien; no temeré manifestarlo a causa de lo que está escrito: *“Aquel que odia a su hermano es un homicida”* (1 Jn 3,15); y también he recordado lo que dice la Escritura: *“Ama a tu prójimo como a ti mismo”* (Lv 19,18). He querido tu enmienda, según esta palabra: *“El hermano que ayuda a su hermano es como una ciudad fortificada”* (Pr 18,19). Te ruego que, si me ves en alguna falta, me reprendas tú también, a fin de que, avergonzándome, haga penitencia por mi falta».

Pero si ha hablado no para la enmienda del hermano sino para acusarlo, él debe hacer penitencia y rogar a Dios para ser perdonado. Y si está

seguro de que el hermano lo ha sabido, debe acudir a prosternarse ante él y desdecirse sinceramente en estos términos: “Perdóname, hermano, he hablado a instigación del demonio, he dicho algo malo de ti; pero reza por mí, para que haga penitencia y para que Dios me perdone, que él me conceda la gracia de la compunción, porque he pecado”. En efecto, no es posible convencer a un hermano con la hipocresía y la mentira, sino con la humildad y la verdad.

Si el hermano no se hubiera enterado, no es conveniente decírselo para no perturbar su pensamiento, sino que es preciso suplicar a Dios contrición por la falta.